ΣΟΦÍΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

EL PODER DEL PENSAMIENTO, SU DOMINIO Y CULTURA

(Conclusión).

Cavilación: su significado y extirpación

Se ha dicho con verdad que la gente se avejenta más en la cavilación que en el trabajo. El trabajo, á menos que sea excesivo, no perjudica al aparato del pensamiento, sino que, al contrario, lo fortalece. Pero el proceso mental conocido como «cavilación» lo perjudica de un modo definido, y después de cierto tiempo produce un agotamiento nervioso y una irritabilidad que hace imposible un trabajo mental firme.

¿Qué es «cavilación»? Es el proceso de repetir la misma serie de pensamientos una y otra vez, con pequeñas variantes, sin llegar á resultado alguno, y sin siquiera pensar en obtener un resultado. Es la continua reproducción de formas de pensamiento iniciadas por el cuerpo mental y el cerebro, no por la conciencia, é impuesta á ésta por aquéllos. Así como los músculos excesivamente fatigados no pueden estar en reposo, sino que se mueven sin sosiego aun en contra de la voluntad, así el cuerpo mental y el cerebro fatigados repiten una y otra vez las mismas vibraciones que los han cansado, y en vano trata el pensador de acallarlos para obtener reposo. El automatismo se presenta otra vez: la tendencia á moverse en la misma dirección ya emprendida. El pensador se ha detenido en un asunto penoso y ha tratado de

llegar á una conclusión definida y útil. Fracasó en ello y cesó de pensar, pero no ha quedado satisfecho, deseando encontrar una solución y dominado por el temor de recibir el disgusto que preve. Este temor le hace permanecer en un estado de ansiedad y desasosiego, causando un flujo irregular de energía. El cuerpo mental y el cerebro, bajo el impulso de esta energía y del deseo, bien que no dirigidos por el pensador, continúan moviéndose y lanzando las imágenes antes formadas y rechazadas. Estas son, por decirlo así, impuestas á su atención, y la serie vuelve una y otra vez. A medida que aumenta el cansancio preséntase la irritabilidad y reacciona de nuevo las cansadas formas, y así la acción y reacción continúan en un círculo vicioso. El pensador es, en la cavilación, el esclavo de sus cuerpos servidores, y sufre bajo su tiranía.

Ahora bien; este automatismo del cuerpo mental y del cerebro, esta tendencia á repetir las vibraciones ya producidas, puede usarse para corregir la inútil repetición de pensamientos perturbadores. Cuando una corriente de pensamiento ha hecho un canal — ó sea una forma de pensamiento — nuevas corrientes de pensamiento tienden á fluir por el mismo curso, siendo esta la línea de menor resistencia. Un pensamiento que causa dolor, vuelve así prontamente atraído por la fascinación del temor, de la misma manera que un pensamiento que causa placer vuelve atraido por la fascinación del amor. El objeto del temor, el cuadro de lo que sucederá cuando lo que se preve llegue á realizarse, forma así un conducto mental, un molde para el pensamiento é igualmente para el cerebro. La tendencia del cuerpo mental y del cerebro, no sujetos por trabajo alguno perentorio, es repetir la forma y dejar fluir la energía disponible por el canal ya construído.

Quizá el medio mejor para deshacerse de «un conducto de cavilación» sea abrir otro de carácter completamente opuesto. Semejante conducto es construído, como ya hemos visto, por un pensamiento definido, persistente y regular. Así, pues, que la persona atormentada por la cavilación, dedique tres ó cuatro minutos cada mañana, al lavantarse, á algún pensamiento noble y alentador: «El Yo es la Paz; ese Yo es mi yo. El Yo es la Fuerza; ese Yo es mi yo. Que piense como en su naturaleza más íntima es uno con el Padre Supremo; que dentro de tal naturaleza es inmortal, inmutable, sin temor, libre, sereno, fuerte; como está revestido de vestimentas perecederas que sienten el aguijón del dolor, el roer de la ansiedad, y cuán erróneamente considera á aquéllas como á sí mismo. Meditando de esta manera, la paz le envolverá y sentirá que es suya, que es su atmósfera natural.

Al hacer esto día tras día, el pensamiento abrirá su propio conducto en el cuerpo mental y en el cerebro, y antes de mucho tiempo, cada vez que la mente se encuentre desocupada, el pensamiento de que el Yo es la paz y la fuerza se presentará sin llamarlo, envolviendo la mente en sus alas en medio del tumulto mismo del mundo. La energía mental fluirá naturalmente por este canal, y la cavilación será cosa del pasado.

Otro medio es educar á la mente á reposar en la Buena Ley, establecer una costumbre de contento. Aquí el hombre reposa en el pensamiento de que todas las circunstancias arrancan de la ley y de que nada sucede por casualidad. Tan sólo lo que la Ley nos trae es lo que puede alcanzarnos, cualquiera que sea la mano de la que externamente nos provenga. Nada que no sea lo que nos corresponda puede tocarnos; nada que no haya sido causado por nuestra propia voluntad y hechos; nadie puede perjudicarnos sino como instrumento de la ley, cobrando una deuda que debíamos pagar. Hasta cuando se preve un dolor ó un disgusto, se hará bien en hacerle frente con tranquilidad, en aceptarlo, en conformarse con él. La mayor parte del aguijonazo pierde su fuerza cuando prestamos nuestra conformidad á la Ley, cualquiera que aquél pueda ser. Y esto lo podemos hacer aún más fácilmente si recordamos que la ley siempre obra para libertarnos, para saldar las deudas que nos retienen aprisionados; y aun cuando nos acarrea el dolor, el sufrimiento es sólo el camino de la dicha. Todo sufrimiento, sea el que sea, obra para nuestra dicha final, y su función es sólo romper los lazos que nos mantienen atados á la girante rueda de los nacimientos y muertes.

Cuando estos pensamientos se hayan hecho habituales, la mente cesa de atormentar con su cavilación, porque las garras de la cavilación no pueden penetrar en la fuerte coraza de la paz.

Pensar y cesar de pensar

Mucha fuerza puede obtenerse aprendiendo tanto á pensar como á dejar de pensar á voluntad. Mientras estamos pensando debemos lanzar toda nuestra mente dentro del pensamiento, y pensar lo mejor que podamos; pero cuando ha cesado el trabajo de pensar, debe abandonarse *por completo*, sin permitir que vague inútilmente, tocando el trabajo y abandonándolo, como un bote que choca contra una roca. A una máquina no se la mantiene funcionando cuando no produce trabajo alguno, gastándola inútilmente, pero á la inapreciable máquina del

pensamiento se la permite dar vueltas y más vueltas sin objeto, cansándola sin resultado alguno útil. El aprender á cesar de pensar, á dejar reposar la mente, es una adquisición del mayor valor. Así como los fatigados miembros recobran energías gozando en el reposo, así también la mente cansada encuentra alivio en el reposo completo. El pensar constante significa constante vibración, y la vibración constante un gasto continuo. Este gasto inútil de energía produce el agotamiento y la decadencia prematuras, y un hombre puede preservar el cuerpo mental y el cerebro más tiempo aprendiendo á dejar de pensar, cuando el pensamiento no se dirige á algún resultado útil.

Es verdad que «dejar de pensar» no es en modo alguno una cosa fácil. Es, quizá, aún más difícil que el pensar. Debe practicarse por períodos muy breves hasta que se adquiere el hábito, porque en un principio implica un gasto de fuerza en sostener la mente quieta. Que el estudiante, después de haber pensado firmemente, abandone el pensamiento, y así que cualquier pensamiento aparezca en la mente, aparte su atención del mismo. Que persistentemente rechace á todo intruso; si es necesario imaginad un vacío como un paso hacia el reposo, y tratad de tener sólo conciencia de la quietud y obscuridad. La práctica en este sentido se hará cada vez más inteligible si se persiste en ella, y una sensación de quietud y paz animará al estudiante á continuar.

Tampoco debe olvidarse de que la cesación del pensamiento, ocupado en actividades externas, es un preliminar necesario para trabajar en planos superiores. Cuando el cerebro ha aprendido á estar en reposo, cuando ya no reproduce sin descanso las truncadas imágenes de actividades pasadas, entonces se presenta la posibilidad de retirar la conciencia de sus vestimentas físicas y de su actividad libre á su mundo propio. Los que esperan dar tal paso adelante en esta vida presente tienen que aprender á cesar de pensar, porque sólo cuando «las modificaciones del principio pensante» son refrenadas en el plano inferior, puede obtenerse la libertad en el superior.

Otro modo de dar reposo al cuerpo mental y al cerebro — mucho más fácil que la cesación de pensar — es cambiando de pensamiento. Un hombre que piense fuerte y persistentemente en un sentido, debe tener otra segunda línea de pensamiento, lo más distinta posible de la primera, á la cual pueda dedicar su mente para proporcionarle descanso. La extraordinaria frescura y juventud de pensamiento que caracterizaba á William Ewart Gladstone en su ancianidad, era en gran parte resultado de las actividades intelectuales subsidiarias de su vida. Su pensamiento más fuerte y persistente se dedicaba á la política, pero sus

estudios de teologia y griego le empleaban muchas horas desocupadas. Ciertamente que era un mediano teólogo, y lo que sabia de griego no soy competente para afirmarlo; pero aunque el mundo no se encuentre más rico con sus sentencias teológicas, su propio cerebro se mantenia fresco y receptivo por medio de estos estudios. De otra parte, Charles Darwin se lamentaba en su vejez de que había dejado atrofiar por falta de uso aquéllas facultades que podian referirse á asuntos extraños á su propio trabajo especial. La literatura y el arte no tenian para él atracción alguna, y sentía vivamente las limitaciones que se habia él mismo impuesto por su completa absorción en una sola linea de estudios. El hombre necesita cambio de ejercicio en el pensamiento así como en el cuerpo, de otro modo, puede sufrir el calambre mental, como á algunos sucede con el calambre de escribir.

Especialmente, quizá, es importante para los hombres entregados á asuntos mundanos absorbentes, el elegir un asunto que ocupe las facultades mentales, que no se hayan desarrollado en la actividad de los negocios, que se relacione con las artes, ciencias ó literatura, en donde puedan encontrar recreo y cultura. Sobre todo los jóvenes debieran adoptar algún método semejante antes que sus juveniles y activos cerebros lleguen al cansancio y al desaliento, y en la vejez encontrarán entonces en sí mismos recursos que alegrarán sus decadentes días. La forma conservará su elasticidad por mucho más tiempo cuando se le proporciona de este modo descanso cambiando de ocupación.

El Secreto de la Paz de la Mente

Mucho de lo que ya hemos estudiado nos dice algo del modo de asegurar la paz de la mente; pero su necesidad fundamental es el claro reconocimiento y comprensión de nuestro lugar en el universo.

Somos parte de una gran Vida que no conoce fracaso alguno, ninguna pérdida de esfuerzo ó de fuerza, «que ordenando todas las cosas potente y armoniosamente, conduce á los mundos marchando hacia la meta. La noción de que nuestra vida es una unidad separada, independiente, combatiendo por si misma contra innumerables unidades separadas é independientes, es una ilusión de las más perturbadoras. Mientras consideremos de tal modo el mundo y la vida, la paz se halla retirada de nosotros como en pináculo inaccesible. Cuando sintamos y sepamos que todos los yos son uno, entonces la paz de la mente será nuestra sin temor alguno de pérdida.

Todas nuestras desdichas provienen de creernos unidades separa-

das, y de girar después en nuestros propios ejes mentales, pensando solamente en nuestros intereses separados, nuestros separados objetivos, nuestras alegrías y penas separadas. Algunos hacen esto respecto de las cosas inferiores de la vida, y son los menos satisfechos de todos, siempre arrebatando sin cesar al depósito general de bienes, y amontonando tesoros inútiles. Otros buscan siempre su propio progreso separado en la vida superior, gente buena y fervorosa, pero siempre descontenta y ansiosa. Siempre se están contemplando y analizando: ¿Adelanto? ¿sé más que lo que sabía el año pasado?, y así por el estilo, ansiando continuas seguridades de progreso y concentrados sus pensamientos en sus propias ganancias internas.

La paz no se encuentra en los constantes esfuerzos para satisfacer algo separado, aun cuando la satisfacción sea de clase superior. Se encuentra renunciando al yo separado, apoyándose en el Yo que es Uno, el Yo que se manifiesta en *todas* las etapas de la evolución, y en nuestro estado lo mismo que en cualquier otro, y en todos está contento.

El deseo del progreso espiritual es de gran valor en tanto que los deseos inferiores envuelven y encadenan al aspirante; obtiene fuerza para libertarse de ellos por el deseo apasionado del desarrollo espiritual; pero no da ni puede dar la dicha, que sólo se encuentra cuando se desecha al yo separado y se reconoce al gran Yo como aquello para cuyo servicio vivimos en el mundo. Hasta en la vida ordinaria la gente no egoísta es la más feliz: aquellos que trabajan en hacer felices á otros y que se olvidan de sí mismos.

Somos el Yo, y por tanto, las alegrias y pesares de otros son tan nuestros como suyos, y en la proporción en que sintamos esto y aprendamos á vivir de suerte que el mundo todo participe de la vida que fluye por nosotros, aprenden nuestras mentes el secreto de la paz. «Obtiene la paz aquel en quien todos los deseos fluyen como los ríos en el Océano, que está lleno de agua y permanece inalterable.» (1) Mientras más deseamos, tanto más la sed de dicha — la cual es desdicha — se aumentará. El secreto de la paz es el conocimiento del Yo, y el pensamiento «Ese Yo soy yo», ayudará á la obtención de la paz de la mente que nada puede turbar.

---

(1) *Bhagavad Gitâ*, II, 70.

CAPÍTULO VI

Ayudar á otros por medio del Pensamiento

Lo más valioso de todo lo que consigue el que trabaja por el poder del pensamiento, es la mayor facultad para ayudar á los demás, á los débiles que no han aprendido á utilizar sus propios poderes. Con su propia mente y corazón en paz puede auxiliar á otros.

Una simple clase de pensamiento puede auxiliar en su esfera, pero el estudiante deseará hacer algo más que dar un mero mendrugo al hambriento.

Consideremos primeramente el caso de un hombre que se halle dominado por una mala costumbre, tal como la de la bebida, y á quien un estudiante desease auxiliar. En primer lugar debe asegurarse, si le es posible, á qué hora la mente del paciente es probable que se halle más desocupada, como, por ejemplo, la hora en que acostumbra acostarse. Si el hombre durmiese, tanto mejor. En tal momento, y para tal objeto, debe retirarse á un sitio apartado y pintarse la imagen mental de un paciente del modo más vívido que pueda, como sentada en frente de él, representándosela claramente con todo detalle, de suerte que vea la imagen como si viese al sujeto mismo. (Esta claridad de la pintura no es esencial, por más que haga mucho más eficaz el proceso.) Luego debe fijar la atención en esta imagen y dirigir á ella, concentrándose todo lo posible, uno á uno y con toda lentitud, los pensamientos que desee imprimir en la mente del paciente. Debe presentarlos como imágenes mentales claras, exactamente como si estuviese dirigiéndole una serie de argumentos con la palabra. En el caso que hemos elegido, puede hacerle presente vividas descripciones de las enfermedades y desgracias que acarrea la costumbre de la bebida, el agotamiento nervioso y el inevitable triste fin. Si el paciente duerme, será atraido hacia la persona que esté pensando de este modo en él y animará la imagen que de él ha sido formada. El éxito depende de la concentración y firmeza del pensamiento dirigido al paciente, y su efecto será proporcional al desarrollo del poder del pensamiento.

En semejante caso debe tenerse cuidado de no tratar de dominar de ningún modo, la voluntad del paciente; el esfuerzo debe ser completamente dirigido á presentar á su mente las ideas que, influyendo sobre su inteligencia y sentimientos, puedan estimularle á formar un juicio

correcto y á hacer un esfuerzo para ponerlo en práctica. Si se intentase imponerle una determinada línea de conducta, y se consiguiese, muy poco se habia ganado entonces. La tendencia mental hacia los vicios no será cambiada por oponerla un obstáculo en satisfacerlos de cierta manera; detenida en una dirección buscará otra, y un nuevo vicio reemplazará el antiguo. Un hombre á quien se obligue á la fuerza á la templanza por el dominio de su voluntad, se halla tan curado de su vicio como si se hallase en una prisión. Aparte de esto, ningún hombre debe tratar de imponer su voluntad, á otro, ni aun para hacerle bien. El desarrollo no se ayuda con semejante coerción; la inteligencia debe ser convencida, los sentimientos despertados y purificados, de otro modo no se consigue nada de positivo.

Si el estudiante desea prestar alguna otra clase de auxilio con su pensamiento, debe proceder del mismo modo, ideándose la imagen de su amigo, y presentándole las ideas que desee comunicarle. Un deseo fuerte de su bien que se le envie como un agente general protector, permanecerá á su lado por algún tiempo como una forma de pensamiento proporcionado á la fuerza del mismo y de la voluntad, y le servirá de escudo contra el mal, actuando como una barrera contra los pensamientos hostiles, y hasta defendiéndole de peligros físicos. Un pensamiento de paz y consuelo, enviado del mismo modo, consolará y tranquilizará la mente, rodeándola de una atmósfera de calma.

La ayuda que á menudo se presta á otro por medio de la oración, es en gran parte de la clase que se ha descrito, siendo debido el frecuente éxito de la oración á la mayor concentración é intensidad que pone el piadoso creyente en su oración. Una concentración é intensidad semejantes acarrearían resultados similares sin el uso de la oración.

Hay otro modo de que la oración sea eficaz algunas veces: llamar la atención de alguna inteligencia sobrehumana ó humana, desarrollada hacia la persona por quien se ruega; entonces puede venirle una ayuda directa, enviada por un poder que sobrepuje el del que ore.

Quizá sea conveniente presentar aquí la observación de que el Teosofista no bien instruido no debe alarmarse ni abstenerse de prestar el auxilio de pensamiento de que sea capaz, por temor de «intervenir en el Karma». Deje al Karma cuidarse de sí mismo, y no tema intervenir en él, ni más ni menos que si se tratase la ley de la gravitación. Si puede ayudar á su amigo, que lo haga sin temor, confiando en que si puede hacerlo, es porque tal ayuda estaba en el Karma de su amigo, y que él mismo no es más que el dichoso agente de la Ley.

Auxilio á los llamados muertos

Todo lo que podemos hacer por los vivos, por medio del pensamiento, podemos verificarlo aún más fácilmente respecto de los que han pasado antes que nosotros por las puertas de la muerte; pues respecto de ellos no existe ninguna materia física grosera que poner en vibración antes de que el pensamiento pueda llegar á la conciencia despierta.

Después de la muerte, la tendencia del hombre es volver su atención internamente y vivir en su mente más bien que en un mundo externo. Las corrientes de pensamiento que acostumbraban á lanzarse á lo exterior, buscando el mundo externo por medio de los órganos de los sentidos, se encuentran entonces rodeadas de un vacío, causado por la desaparición de sus instrumentos. Es como un hombre que, acostumbrado á lanzarse á través de un puente tendido sobre un abismo, se encontrase súbitamente detenido ante el vacío por haber desaparecido el puente.

La reconstrucción del cuerpo astral que sigue inmediatamente á la pérdida del cuerpo físico, tiende á encerrar dentro las energías mentales para impedir su expresión externa. La materia astral, si no es perturbada por actos de los que quedan en la tierra, forma una coraza aisladora en lugar de un instrumento plástico, y mientras más pura y elevada haya sido la vida que ha terminado, tanto más completa es la barrera entre las impresiones de afuera y las sugestiones de adentro. Pero la persona que así es refrenada en la expansión externa de sus energías, es mucho más receptiva de las influencias del mundo mental, y por tanto, puede ser auxiliada, consolada y aconsejada de un modo mucho más eficaz que cuando estaba en la tierra.

En el mundo á que han pasado los que se han libertado del cuerpo físico, un pensamiento amante es tan palpable á los sentidos como aquí pueden serlo las palabras amantes ó los tiernos cuidados. Así, pues, todos los que marchan deben ser seguidos por pensamientos de paz y de amor, por deseos de que pase pronto á través de los valles de la muerte hacia las brillantes regiones superiores. Muchos son los que permanecen en el estado intermedio más tiempo del que de otro modo estarían, porque tienen el mal Karma de no poseer amigos que sepan cómo ayudarles desde el lado de acá de la muerte. Y si la gente en la tierra supiese cuánto consuelo y dicha experimentan los viajeros que marchan hacia los mundos celestes, por medio de estos verdaderos

mensajeros angélicos, ó sean esos pensamientos de amor y de fortaleza; si supiesen la potencia que tienen para reanimar y consolar, ninguno quedaria abandonado por los que quedan atrás. Los queridos «muertos» tienen, seguramente, derecho á nuestro amor y cuidado, y aun aparte de esto, ¡cuán grande es el consuelo para el corazón, que carece de la presencia que iluminaba su vida, de poder seguir sirviendo al ser amado, y rodearlo en su marcha de los ángeles guardianes del pensamiento!

Los ocultistas que fundaron las grandes religiones no descuidaron estos servicios debidos por los que quedan en la tierra á los que parten de ella. Los hindos tienen su Shrâddha, por medio del cual ayudan en su camino las almas que han pasado al mundo próximo, apresurando su paso al Svarga. Las iglesias cristianas tienen misas y oraciones para los «muertos»: «Concédele, Señor, la paz eterna, y permite que la luz perpetua brille sobre él;» ruega el cristiano por su amigo del otro mundo. Sólo la sección cristiana protestante ha perdido esta feliz costumbre, con otras muchas cosas que pertenecen á la vida superior del hombre cristiano. ¡Que el conocimiento les devuelva pronto esta útil y auxiliadora práctica que la ignorancia les ha robado!

Trabajo del pensamiento fuera del cuerpo

No debemos limitar nuestra actividad del pensamiento á las horas que empleamos dentro del cuerpo físico; pues puede trabajarse mucho más eficazmente con el pensamiento cuando nuestros cuerpos reposan tranquilamente dormidos.

El proceso de «dormirse», es simplemente la retirada de la conciencia del cuerpo físico, revestida de sus cuerpos sutiles; aquél queda sumido en el sueño, mientras que el hombre mismo pasa al mundo astral. Libre de su cuerpo físico, es mucho más poderoso en lo que se refiere á los efectos que puede producir con su pensamiento; pero en la mayor parte de los casos no lo lanza fuera, sino que lo emplea dentro de sí en asuntos que le interesan en su vida de vigilia. Las energías de su pensamiento corren por sus acostumbrados moldes y trabajan en los problemas de cuya resolución se ocupa su conciencia en la vigilia.

El proverbio de que «la noche es buena consejera»; el consejo, cuando hay que tomar una decisión importante, de «consultarlo con la almohada», son vagas intuiciones de este hecho de las actividades mentales durante el sueño. Sin ningún propósito deliberado de utilizar la inteligencia libertada, el hombre reune y recoge el fruto de su labor

Sin embargo, los que procuran impulsar su evolución, en lugar de dejarla vagar, deben aprovecharse conscientemente de los mayores poderes que pueden ejercitar cuando están libres del peso del cuerpo físico. El modo de hacer esto es muy sencillo. Todo problema que requiera solución, debe tenerse tranquilamente en la mente cuando se va á dormir; no debe ser debatido ni argüido, porque impediria la venida del sueño, sino, por decirlo así, manifestado con claridad y dejado. Esto es suficiente para dar la dirección conveniente al pensamiento, y el pensador lo cogerá y se ocupará de él una vez libre del cuerpo físico. Por regla general, la solución se tendrá al despertar, esto es, el pensador la habrá impreso en el cerebro; y es un buen plan tener papel y lápiz al lado de la cama para anotar la solución en el momento de despertar; pues un pensamiento así obtenido se borra con mucha facilidad, por la agitación estimulante del mundo físico, y no se recobra fácilmente. Muchas dificultades de la vida pueden verse claramente de este modo, y un camino lleno de obstáculos allanarse. Y también muchos problemas mentales pueden encontrar su solución cuando se someten á la inteligencia libertada del cerebro denso.

Del mismo modo puede el estudiante ayudar á cualquier ser de este mundo, ó del otro, durante las horas de sueño. Debe pintarse mentalmente á la persona, y determinar encontrarla y ayudarla. La imagen mental atraerá junto á él á la persona y se comunicarán en el mundo astral. Pero en todos los casos en que cualquier emoción se despierte por el pensamiento del amigo — como puede suceder cuando se trata de alguno que ha fallecido — el estudiante debe tratar de calmarla antes de dormirse; pues la emoción causa un remolino en el cuerpo astral, y si este cuerpo está en un estado de fuerte agitación, aisla la conciencia y hace imposible que las vibraciones mentales pasen afuera.

En algunos casos de tales comunicaciones en el mundo astral, puede quedar un «sueño» en la memoria despierta, al paso que en otros no aparece rastro alguno. El sueño es los anales—á menudo confusos y mezclados con vibraciones extrañas—de la entrevista fuera del cuerpo, y debe considerarse así. Pero si no aparece rastro alguno en el cerebro, no importa, toda vez que las actividades de la inteligencia libertada no son coartadas por la ignorancia del cerebro que no las comparte. La utilidad de un hombre en el plano astral no está gobernada por los recuerdos impresos en el cerebro á la vuelta de la conciencia, y este recuerdo puede estar por completo ausente, al paso que el trabajo más beneficioso puede ocupar las horas de sueño del cuerpo.

Otra forma de trabajo del pensamiento que se recuerda muy poco

y que puede hacerse, ya sea fuera ó dentro del cuerpo físico, es el auxiliar las buenas causas, los movimientos públicos beneficiosos á la humanidad. El pensar en esto de un modo definido, es lanzar corrientes de auxilio de los planos internos del ser, y esto lo podemos considerar especialmente con relación á

El Poder del Pensamiento combinado

La mayor fuerza que puede obtenerse por la unión de varias personas para ayudar á un asunto común á todos, es reconocido no sólo por los ocultistas, sino por todos los que saben algo de la ciencia más profunda de la mente. Hay la costumbre, por lo menos en algunas partes de la cristiandad, de que al envío de alguna misión evangélica á determinado distrito, le preceda un pensamiento constante y definido. Una partida pequeña, por ejemplo, de católicos romanos, se reune durante algunas semanas ó meses antes del envío de una misión, y prepara el terreno donde ha de trabajar, imaginándose el sitio, pensando estar presentes allí, y luego meditando intensamente en algún dogma definido de la Iglesia. De este modo se crea una atmósfera de pensamiento en aquel distrito muy favorable á la propaganda de las enseñanzas católico romanas, y los cerebros receptivos son preparados para recibir instrucciones. El trabajo del pensamiento será ayudado por la mayor intensidad que se le comunica por medio de la oración fervorosa, que es otra forma de trabajo de pensamiento que proviene del fervor religioso.

Las órdenes contemplativas de la Iglesia católica romana realizan mucho trabajo bueno y útil por medio del pensamiento, como hacen también los reclusos de las religiones hinda y buddhista. Donde quiera que una inteligencia pura y buena trabaja para ayudar al mundo, difundiendo pensamientos nobles y elevados, allí se lleva á efecto un servicio definido para el hombre, y el pensador solitario se convierte en uno de los que elevan al mundo.

Un grupo de pensadores similares, tal como un grupo de Teosofistas, puede hacer mucho para propagar las ideas teosóficas en su propio distrito, conviniendo dedicar diez minutos al día en una hora determinada á pensar en una enseñanza teosófica. No es necesario que sus cuerpos se reunan en un sitio, porque lo que se requiere es que sus mentes estén unidas. Supongamos un grupo decidido á pensar diariamente acerca de la reencarnación diez minutos al día á una hora fija, durante tres ó seis meses. Multitud de formas poderosas de pensamien-

to llenarían el distrito elegido, y la idea de la reencarnación penetraría en gran número de mentes. Se pedirían informes, los libros que tratasen del asunto serían buscados, y una conferencia sobre el mismo, después de tal preparación, atraería un auditorio ansioso é interesado. Donde quiera que haya personas llenas de interés que se combinen para esta clase de propaganda mental, se realiza un progreso fuera de toda proporción relativamente á las agencias físicas que se emplean.

Conclusión

De este modo podemos aprender á utilizar las grandes fuerzas que existen en nosotros, y á utilizarlas con el mayor efecto posible. A medida que las usamos aumentarán su potencia, hasta que con sorpresa y alegría veremos cuán gran poder de servir poseemos.

Téngase presente que continuamente estamos usando estos poderes inconsciente, espasmódica y débilmente, afectando siempre, ya sea por bien ó por mal, á todos los que nos rodean en nuestra marcha en la vida. Y aquí tratamos de inducir al lector á que use estas mismas fuerzas de un modo consciente, potente y firme. No podemos impedir el pensar hasta cierto punto, por débiles que sean las corrientes de pensamiento que engendremos. *Tenemos* que afectar á los que nos rodean queramos ó no; lo único que tenemos que decidir es si lo hacemos en sentido beneficioso ó dañino, débil ó fuertemente, de un modo vacilante ó con determinado propósito. No podemos impedir que los pensamientos de otros toquen nuestras mentes; sólo podemos elegir cuáles debemos recibir y cuáles rechazar. Tenemos que afectar y ser afectados; pero podemos afectar á otros en su beneficio ó en su daño, podemos ser afectados por lo bueno ó por lo malo. En esto consiste nuestra elección, elección de transcendencia para nosotros y para el mundo.

Escoged bien; pues vuestra elección
es breve, y sin embargo, perdurable.

Annie Besant.



CONFERENCIAS TEOSÓFICAS DE 1900

EN LA UNIVERSIDAD DE GINEBRA

POR EL DR. TH. PASCAL

SEGUNDA CONFERENCIA

(Continuación).

PASEMOS al tercer punto, al hombre.

El hombre es un ser que ha alcanzado un grado especial de la Evolución, el grado de la propia conciencia, el grado en que el «yo» está claramente constituído.

Precisa que lleguen los seres á desarrollar el «yo»; no puede adquirirse la inteligencia, no se puede comprender, no se puede alcanzar la inmortalidad mientras no queda el «yo» constituído.

Todos somos eternos en Dios, del que somos meros fragmentos; mas sólo puede un fragmento divino alcanzar la inmortalidad cuando ha adquirido la conciencia de su existencia.

El hombre es inmortal porque es conciente de sí mismo; ha efectuado la primera mitad del camino. En la segunda mitad crece su conciencia (su conocimiento), y cuando la ha dilatado hasta el punto de abarcar al Universo entero, de saber lo que pasa en todas partes, de responder á todas las vibraciones de los seres, de formar uno solo con la conciencia divina encarnada en el mundo, entonces ha alcanzado el premio, ha terminado su peregrinación, se ha convertido en un dios, en Dios; un nuevo «centro» conciente, omniciente y omnipotente ha sido creado en el «Centro» Supremo. Sabe que forma *uno* solo con Dios, que él es una individualidad, un «yo» formando uno solo con la gran Individualidad, el gran «Yo». Conoce el gran misterio, el misterio del Ser absoluto y del ser manifestado, el misterio de la Vida divina y de la vida humana, el misterio de la Evolución.

El cuerpo que permite la plena manifestación del «yo», que crea al hombre (porque el hombre es un ser que ha llegado al grado del «yo»), es un cuerpo mental superior, el cuerpo causal, del que os he hablado el miércoles pasado. El animal carece de cuerpo causal; sólo posee un cuerpo mental rudimentario: piensa, razona, se acuerda, calcula, pero sus pensamientos son

sencillos, muy concretos, *jamás abstractos*; y esta última característica es la que separa distintamente al hombre del animal.

Existe una facultad humana acerca de la que las diversas escuelas filosóficas discuten desde hace largo tiempo sin lograr entenderse: la misteriosa libertad. Dicen unos que el hombre es en absoluto libre; creen otros que está encadenado por lâs leyes del Universo, á la fatalidad; otra escuela, por fin, afirma que el hombre es un autómata, cuyos movimientos (los actos) están determinados exclusivamente por la dirección de los vientos que sobre él soplan.

Todos tienen razón en cuanto dicen, y todos ven claramente el terreno que examinan; pero todos se equivocan en el sentido de que ignoran que el terreno total es mayor que la parte del mismo que contemplan, y que la Verdad se encuentra en el aspecto total que abarca á todos los puntos de la cuestión.

Lo que he podido comprender de la enseñanza teosófica respecto á esta materia abstrusa, es lo siguiente:

¿Qué es libertad ó libre albedrío? Es la facultad de obrar, de decidir libremente, independientemente de toda consideración exterior á uno mismo. Es el poder de la Voluntad, el *fiat* divino que en estado latente ó ya desarrollado posee todo ser. Todo ser lo posee porque toda partícula cósmica forma parte del Todo, y toda parte del Todo posee en potencialidad las cualidades de ese todo. Mas sólo adquiere ese poder cierta intensidad, sólo se *revela* en los seres que han alcanzado cierto grado de desarrollo, del mismo modo que las hojas, las flores y las frutas, que si bien están contenidas potencialmente en la semilla, sólo se manifiestan cuando alcanza el árbol cierto punto de crecimiento.

Es preciso distinguir con cuidado el poder de obrar libremente de las condiciones que permiten la realización de la acción. En Dios realízase ese poder sin obstáculo alguno; en el hombre, que solo es un dios en germen, sólo puede realizarse dentro de determinados límites—aquéllos que su grado de desarrolo, su fuerza, le imponen. Libre es un prisionero cargado de cadenas de resignarse ante su suerte, ó de luchar para romper aquéllas; pero no tiene su libertad energía suficiente, por lo general, para manifestarse exteriormente, para vencer los obstáculos que á ella se oponen. La cohesión de las moléculas del hierro posee una fuerza dada, y mientras la energía de la voluntad del prisionero no esté suficientemente desarrollada para vencer á aquélla, no podrá romper las cadenas; pero cuando haya crecido esa voluntad hasta el punto de dominar la fuerza de cohesión del hierro, caerán sus lazos. Con frecuencia se produjo este fenómeno entre los santos de todas las iglesias, y fenómenos análogos se han manifestado en el espiritismo (1).

(1) Véase *Zöllner: Física transcendental*; fenómeno de los anillos saliendo del pie central de un velador. No hay ruptura, hay más: desmaterialización y nueva materialización de esos anillos.

No puede, por lo tanto, un ser manifestar libertad alguna antes de haber desarrollado su fuerza hasta cierto punto. El hombre ha alcanzado ese punto; principia su libertad, aumenta ésta sin cesar con la evolución; no puede manifestarse *enteramente* por ahora, más que cuando se une á la Ley; si obra en contra, obra contra la voluntad divina, semejante al nadador empeñado en nadar contra corriente; le abandonan sus fuerzas en un momento dado, arrastrándole la corriente, y no será completamente libre mientras no se haya convertido en un dios, mientras no haya desarrollado una fuerza igual á la de la Ley, igual á la de la Evolución, á la de Dios, porque Dios es quien rige la evolución, Dios es la Ley del Mundo. Mas entonces no *querrá* el hombre obrar contra la Ley; será un «dios», un colaborador todopoderoso de esa Ley divina que es el Bien supremo.

Sólo Dios, por lo tanto, es enteramente libre, porque conoce plenamente la Ley, porque Él es la Ley misma, y, á su vez, sólo es completamente libre el hombre cuando ha alcanzado la divinidad.

Y ahora, ¿qué es la Fatalidad?

Es el obstáculo que oponen las leyes de la Naturaleza á la voluntad humana. Es la fuerza divina oponiéndose á la ignorancia humana que lucha empeñada contra aquélla; es la necesidad oponiéndose á la libertad. Absoluta sería esa fatalidad si Dios no interviniese, porque no podría la libertad nacer en el hombre; quedaría ahogada en su germen, y el objeto de la evolución, el objeto del Universo, no podría realizarse.

Dios interviene entonces, *cede* voluntariamente ante la libertad naciente de los seres cuando ésta se opone á la Ley del mundo, para que se ejercite y se desarrolle; levanta con su poderosa mano el peso abrumador de la Ley que las fuerzas del hombre no podrían soportar, no permitiendo pesar sobre él más de lo que el hombre puede soportar, y así crece la fuerza humana hasta alcanzar el objeto: la divinización. La suma de energía desarrollada por un hombre constituye su libertad; todas las fuerzas de la Naturaleza que traspasan su fuerza personal constituyen para él la fatalidad.

He aquí por qué el hombre actual es libre y está, sin embargo, sometido al mismo tiempo á la fatalidad; he aquí por qué no es libre ni esclavo en absoluto; he aquí por qué adquiere tanta mayor libertad cuanto mayor es su desarrollo, y cuánto más se aproxima á la meta, porque sólo es absolutamente libre cuando se ha convertido en aquello que Dios desea: en un dios, en Dios, en un hijo semejante al Padre.

Pasemos al determinismo.

El poder de la voluntad, del libre albedrío, muy á menudo se confunde con los agentes que le impulsan á la acción. Muy numerosos son esos agentes; el hombre es movido por el temor, la esperanza, el placer, el dolor, el amor, el odio y muchos otros sentimientos y pasiones. Pero esos móviles no son la voluntad, el libre albedrío; no son sino fuerzas que obran sobre la libertad. Puede el hombre, impulsado por una pasión, examinar, antes de obrar, lo que le mueve á la acción, y sólo obrar después del examen: cede

entonces ó resiste. Puede ser más débil el poder de libertad que la fuerza de la pasión, y en ese caso, el hombre cede, sucumbe.

Mas á medida que crece el poder de la voluntad — y éste se desarrolla por el ejercicio y á pesar de sus derrotas — llega á ser más fuerte que la pasión que hasta entonces le dominaba.

Así encontramos en derredor nuestro hombres enérgicos, vencedores de la serpiente tentadora y de las fuerzas animales, que hasta lograron dominar las fuerzas humanas del egoísmo, hombres dueños de sus pensamientos, así como de sus pasiones; esos hombres son grandes, porque grande es su voluntad, y mientras vemos á los humanos impulsados durante su vida de un lado á otro, semejantes á las hojas que barre el temporal, aquellos hombres se mantienen firmes, no existiendo fuerza alguna capaz de influir en ellos fuera de su inteligencia, de su abnegación sublime; en ellos, el poder de obrar ya no está vencido, ya no está *determinado*; obra como amo y señor, con la divinidad en el hombre.

Quisiera deciros lo mismo bajo otra forma. Precisa distinguir entre la fuerza de la voluntad y la fuerza del sentimiento ó de la pasión.

Todo sentimiento, toda pasión, es un ser rudimentario; *su fuerza es su voluntad*; el hombre posee en sí todas las fuerzas (fuerzas espirituales, mentales, pasionales y físicas); las fuerzas físicas están en su cuerpo visible, las pasionales en su cuerpo de sensaciones, las mentales en su cuerpo mental. En el hombre inferior dominan las fuerzas pasionales; las energías mentales en el hombre común, y las energías espirituales en el hombre superior; pero existe una fuerza suprema, fuerza que sólo en el porvenir se hallará por completo desarrollada y que dominará á todas las fuerzas anteriores, porque es la raíz común de todas ellas, su fuente y origen: es la Voluntad, el libre albedrío. Llegada esa fuerza á su completo estado de desarrollo, es el Soberano, el poder del hombre ya divino; ya no es determinada, sino que, por lo contrario, lo determina todo.

El determinismo es, por lo tanto, cierto: la voluntad del hombre es tanto más «determinada», cuanto menos adelantado se halla éste en su evolución. Está dominado primeramente por la fuerza de sus pasiones, luego por la de su egoísmo y al fin por la fuerza de la divinidad, que es *él mismo*, cuando ha crecido lo bastante, cuando se ha convertido en un «dios»: sólo entonces es libre, sólo entonces ya no es determinado.

He aquí, pues, el libre albedrío, la fatalidad y el determinismo reconciliados.

J. X. H.

(Continuará).



RECIENTES DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS EN CRETA

La revista teosófica inglesa *The Theosophical Review* de Agosto último, en su sección «On the watch-tower», trae el siguiente relato, que toma de otros periódicos ingleses, de los recientes interesantísimos descubrimientos arqueológicos en Creta.

La Arqueología triunfante

Casi no se publica un número en nuestra revista que no contenga el relato de algún nuevo «hallazgo» de la mayor importancia arqueológica. El presente número abunda en tales datos, y la importancia de los nuevos descubrimientos puede chocar hasta al lector más eventual. Seguramente podria creerse que cuando cada año la industria arqueológica consigna al rincón de los cachivaches inútiles tantos asertos que han servido de fundamento á la afectada complacencia, no sólo de los compiladores de la «historia» en nuestros libros y manuales de escuela, sino también á la de nuestras más grandes «autoridades» de las tribunas del profesorado, era prudente hacer algún tanto más elásticas las posibilidades de la historia, y abandonar la poco explicable teoría de la «línea recta» de la evolución, adoptando alguna otra de carácter más ó menos «espiral» ó «cíclico». Y sin embargo, nunca se han hecho los desesperados esfuerzos para formar un «rincón» en la literatura científica, como se hacen ahora por la ciencia del «conocimiento popular» del «hombre primitivo» y del «misterio salvaje». Indíquese que el hombre tiene alma, y esas gentes sensibles se estremecerán ante tal impiedad contra su deidad sin alma. Ellos saben cómo la religión, la ciencia y las artes se han desarrollado desde el principio en adelante, y ¡hasta el presente no han encontrado al alma! Todo lo más, pues, podria creerse que eran «lectores musculares», y que por consiguiente, no han podido profundizar más en la superficie de las cosas. Pero volviendo á nuestros nuevos «hallazgos».

Más acerca del Laberinto

Nuestros lectores tendrán, seguramente, interés en saber cómo adelantan los trabajos de excavación en el lugar del «prehistórico» Knossos cretense, bajo la hábil dirección del doctor A. J. Evans. Los nuevos «hallazgos» son de tal importancia, que nos vemos obligados á buscar espacio para la extensa comunicación enviada por este distinguido explorador desde el sitio del Knossos, en 16 de Mayo al periódico *The Times*, que lo publicó en su número del 28 del mismo. El doctor Evans escribe:

«Gracias á la liberal ayuda recibida del Fondo de Exploraciones Cretenses, me ha sido posible resumir los trabajos de excavación del gran edificio prehistórico de Knossos — el verdadero «Laberinto» de la antigua tradición — en una escala adecuada. La temporada de los trabajos se halla ya tan avanzada, que un corto resumen de los resultados — no inferiores bajo muchos aspectos á los descubrimientos del año anterior — puede ser de interés general. Es ya evidente que el palacio tiene una extensión aún mayor que la que se había calculado por las largas líneas de las paredes exteriores que ya se han puesto al descubierto. El gran patio de entrada se extiende casi ilimitadamente hacia occidente. Debe haber sido á la vez patio de un palacio y el *Agora* del «ancho» Knossos homérico. El elevado pórtico con sus dos portales gemelos dentro, cuyo terreno fué puesto al descubierto el año último, tenía también un doble objeto. La entrada hacia la izquierda, que conducía directamente al corredor de más allá, con sus frescos procesionales, era una entrada verdadera. La de la derecha, que comunica con una sola habitación, puede muy bien haber servido para uso real, y es natural imaginarse al Rey aquí, sentado en la puerta al estilo oriental, y juzgando ante el pueblo reunido en el *Agora*.

Baños «Micéneos»

La base y cimientos del muro occidental del palacio, se vió que continuaban hacia el Norte, dando finalmente una doble vuelta en dos ángulos agudos muy bien conservados. Los cimientos mismos en este lado están compuestos de bloques pequeños — aparentemente únicos en su estructura — y de líneas internas de la misma construcción, que sostienen parte del área noroeste del edificio y alcanzan la sorprendente profundidad de veintisiete pies. El muro exterior, despüés de su vuel-

ta hacia el Este, da otra vuelta por completo inesperada hacia el Norte, encerrando una parte determinada del palacio agrupada alrededor de una pequeña plaza enlosada, con un pórtico interno. Esta plaza, excavada en parte el año pasado, se ha visto que conduce por Occidente á un espacioso baño ó estanque, revestido de finas losas de yeso de cerca de siete pies de altura, y al que se subía por una doble hilera de escalones flanqueados por un parapeto y columnas de las que sólo quedan las bases. Este estanque es análogo, aunque en mayor escala, al encontrado ya en la Cámara del Trono, y otro más pequeño ha sido descubierto en la parte sudeste del emplazamiento. Dos depósitos semejantes han sido encontrados ahora por exploradores italianos en el palacio prehistórico de Phæstos, y estos baños ó estanques deben, por tanto, ser considerados como rasgos distintivos de la primitiva arquitectura cretense. Es notable que en ninguno de estos ejemplares se haya podido encontrar ninguna entrada ni salida visibles del agua; de suerte que para llenarlos y vaciarlos ha debido emplearse el trabajo de esclavos, á no ser que se efectuase por el agua de lluvia vertida de las techumbres.

Una nueva serie de tabletas inscritas

Una terraza separa esta región Norte del baño y plaza, de una zona considerable interior del edificio, que se halla entre éste y la parte descubierta por mis excavaciones del año anterior. En esta zona, que comprende todo el ángulo noroeste del palacio, ha sido ahora descubierta otra serie de grandes almacenes que tienen entrada por la larga galería ya descubierta. Estos almacenes, recientemente excavados, son en número de diez, lo cual hace que el total de ellos sea dieciocho, y algunos resultaron ser excepcionalmente ricos en su contenido. En la parte más remota, hacia el Sur de estos almacenes, estaban las inmensas jarras depósitos, ya en una ya en dos hileras en orden no interrumpido, de extremo á extremo de estas largas cámaras. El almacén décimoquinto contenía uno de los mejores depósitos de tabletas lineales inscritas hasta ahora descubiertos, y aquí se encontró lo que debe ciertamente considerarse como un estandarte real, sobrecargado de esmerados trabajos. Es de piedra caliza encarnada, semejante al pórfido, perforado en la parte superior para suspenderlo, y todo el grabado con calamares en relieve, cuyos tentáculos enroscados proporcionan la misma garantía contra una reproducción fraudulenta que el estampado de una moneda ó las ranuras de sus cantos. La piedra pesa cosa de 26 kilogramos ó 64

libras. Se pusieron á la vista interesantes vestigios de la existencia, por lo menos, de un piso superior; sobre estos almacenes, y en el suelo de ese piso, se encontraron fragmentos de vasos pintados en un estilo cuya combinada belleza y amplitud de dibujo sobrepuja á toda fabricación conocida de la edad micénea.

CIERTAS MODAS DE 2.000 AÑOS A. DE C.

Cerca del ángulo noroeste de la pared, y pertenecientes también, ciertamente, al piso superior, se encontraron algunos restos indicadores de la primitiva existencia de un rasgo importante del edificio en este punto. Encontróse aquí una pieza continua de un friso ó dado de piedra con triglifos y medias rosetas en relieve, juntamente con otros fragmentos arquitectónicos. Aquí también, desprendidos de las paredes, había trozos de pinturas al fresco, que contenían en su dibujo original una serie de fajas con figuras humanas desde una cuarta á una octava parte del tamaño natural, y de interés especial por proporcionar una versión completamente nueva de los vestidos de la Creta de la edad micénea. Los hombres llevaban largas túnicas, al paso que colgaban detrás de sus hombros extremidades semejantes á bandas de largos chales; pero lo más notable de todo es la cabeza y el busto de una dama, cuyos colores, y particularmente sus labios bermejos y brillantes, casi están sin injuria alguna del tiempo. Lleva un vestido de azul pronunciado, con calados por delante y con recogidos por detrás, con cintas semejantes á bandas.

CRETA, EGIPTO, BABILONIA

Los hombres llevan copas, cuyos metales preciosos están indicados por sus colores azules y amarillos. De la riqueza primitiva del palacio en tales vasos se descubrió una nueva prueba en un depósito cercano de tabletas que tenían, además de sus inscripciones y signos numéricos, figuras de vasos de formas características de metales. Otra clase de trabajo de joyería muy notable estaba representada por un fragmento de fresco en relieve encontrado en una galería cerca de la habitación del trono. En ésta se ven los dedos pulgar é índice de un hombre, admirablemente modelados, sosteniendo el extremo de un collar de cuentas de oro con pendientes en forma de cabezas de negros de la misma materia. Este asunto africano señala seguramente la parte donde se obtiene el oro mismo, ya fuera la Nubia, «Eldorado» egipcio ó los yacimientos

más occidentales de Libia. Del contacto con el mismo Egipto se ha puesto al descubierto un monumento muy importante, que data poco más ó menos de la misma época — la primera parte del segundo milenio antes de Cristo — como la figura diorítica que se encontró aquí el año último. Es la tapa de un vaso de alabastro, preciosamente grabado con una cartela que contiene el nombre y los títulos divinos de Khyan. Aparte de la gran rareza de monumentos de este rey, cuyo nombre no aparece en las listas oficiales, su aparición relacionado con Creta es de gran interés. Su nombre, según me ha informado Mr. F. Ll. Griffith, no es egipcio; se le da á menudo el título de «soberano de extranjeros», y parece que ejerció dominio sobre los misteriosos invasores Hyksos del Valle del Nilo. Conviene recordar que un león de bronce, con el nombre de Khyan, actualmente en el Museo británico, se encontró en otro lugar tan lejano como Baghdad.

Esta tapa inscrita fué encontrada debajo de una pared de los últimos tiempos micénicos á nivel del suelo, y no es, quizá, ninguna coincidencia casual, el que á cosa de tres yardas de dicho punto se encontrara un hermoso cilindro babilónico de lapizlázuli, montado en oro y representando asuntos mitológicos. Parece ser de construcción mesopotámika pura, perteneciente á la clase de los predecesores inmediatos de ciertos tipos «Hittite» de la Siria del Norte. Esto es, según creo, el primer ejemplar auténtico del descubrimiento de un cilindro babilónico en el mundo egeo.

Restos Neolíticos

El camino de la entrada del Norte, excavado en parte el año último, se vió que descendía á una profundidad mucho mayor, habiéndose puesto al descubierto en cada lado hermosas paredes de masoneria, mostrando hasta ocho vias. Hacia el Este de éste y del gran patio, en el que se abren la Cámara del Trono y otras habitaciones, se está poniendo ahora al descubierto una nueva y extensa zona del palacio. Estos restos se extienden hacia el lado Sur del mismo patio, que ahora se ve que es una plaza interior espaciosa. Los edificios en el lado del Este de este palacio, contienen una serie de pequeños almacenes, en donde se hallan apilados y amontonados en depósitos considerables, vasos de arcilla de varias clases. Otros almacenes más grandes contenían muchos vasos de formas notables y nuevas, que se remontaban á los primeros tiempos del palacio, al paso que el depósito de objetos de barro aún más primitivo, demostró ser rico en restos neolíticos, entre los

cuales es de lo más notable un número de ídolos primitivos femeninos en actitud agazapada. En las habitaciones de este lado del palacio se hallaron una prensa grande y otra más pequeña para aceite ó vino, y sus correspondientes tinas; y entre los depósitos encontrados hay dos clases de cereales y habas pequeñas de una especie que ahora se importa en Creta de Alejandría, conocida como «habas egipcias».

Un estudio de artes de la época

Se hace más y más evidente, que el palacio de Knossos, lo mismo que los palacios indios de hoy, era en sí una pequeña ciudad, con una población considerable de esclavos y artesanos, que estaban empleados en varias artes é industrias para beneficio de sus señores. Diversas indicaciones señalan el hecho de que muchos de los hermosos *intaglios*, cuyas impresiones de arcilla se han presentado aquí tan abundantemente, eran hechos por grabadores que trabajaban dentro del edificio. En varias habitaciones se encontraron las pinturas y yeso molido usado por los artistas que ejecutaban los hermosos frescos y relieves que adornaban las paredes. En una habitación, en el borde del declive oriental, se hizo un descubrimiento que demuestra que el arte escultórico florecía también en aquel punto. Se encontró una magnífica «ánfora» de piedra, como mármol veteado de tres asas con bandas en forma de espiral y relieves alrededor de la boca y costados, y de tal calibre, que se necesitaron once hombres con cuerdas y palancas para moverla del sitio. Esta hermosa obra estaba entera, pero á su lado había otro vaso más pequeño de la misma materia y rasgos generales, pero sólo groseramente esculpido. El escultor, aparentemente, estaba trabajando en ella en el momento de la destrucción del palacio.

El Tablero de Damas Real

Sobre este *taller*, en el piso de una habitación más grande, se hizo un hallazgo de carácter sorprendente. Empezaron á aparecer pedazos de marfil y de cristal, que se vió pertenecían á un gran tablero de más de una yarda de largo. Había sido algún tanto aplastado y torcido, pero las partes componentes principales estaban aún en su sitio aunque yacían en la tierra suelta; y adaptando y componiendo fué posible, después de tres días de cuidadoso trabajo, el reconstruir el todo tal como era. En el magnífico objeto así recobrado, tenemos, sin duda ninguna, el real tablero de damas. La armazón era de marfil, quizá sostenido

originalmente sobre madera, siendo también probable que hubiese servido el tablero como la tapa de una caja para contener las piezas. La superficie del tablero formaba una especie de mosaico de marfil chapeado en parte de oro, y barras y placas de cristal con soportes de plata y esmalte azul: el Kyanos Homérico. En un extremo había una serie de medallones arreglados como los de los tableros de damas egipcios, tales como el encontrado en la tumba de la Reina Hatshepsut, que ya se sabe por el ejemplar Enkomi que había sido imitado por los micéneos. Este está seguido de una especie de laberinto de marfil y cristal, á los que también sucedieron cuatro grandes medallas con esmerado trabajo de joyería, y nautilos de marfil y cristal. El todo estaba encerrado en una guarnición de margaritas en relieve trabajadas en los mismos materiales.

(Se continuará).



LA VIDA UNIVERSAL

Es el Espíritu el Ser,
Y la Materia es su Modo;
Y este, Todo, es Dios, en todo
Su ser, su estar y su haber.

Publicamos por vez primera este tema, y bajo él un artículo, en el *Telegrama*—diario republicano de la Coruña—, allá por el año de 1874.

Recordando hoy dicho tema, ocúrresenos dedicarle de nuevo un corto espacio, sintetizando, al correr de la pluma, algunos pensamientos del actual momento, acogidos á la indulgencia de nuestros generosos lectores.

Considerado el presente estado de cultura, hubiéramos inferido una ofensa, por rebajamiento de facultades á las medianias intelectuales, si intentáramos atribuirles la ignorancia de que la Vida es la Fuerza, de que la Vida es el Progreso, de que la Vida es la Inteligencia, de que la Vida es la Sabiduria y de que la Vida es la Divinidad, la fuente perenne, eterna, infinita, absoluta, y de que nada existe, ni pudiera haber existido sin la Vida, exclusivo origen de la manifestación de todos los seres del infinito Universo y del Universo mismo.

¿Existe el Infinito sin un átomo? ¿No tiene este átomo *en sí* la ca-

racterística, ***tremenda***, ***indeclinable***, complementaria, ***sine qua non***, del Infinito?...¡¡

Si, pues la Vida es infinita y eterna, ¿cómo pudieron dejar de llevar en su propia esencia, con todas las otras, esa su ingénita condición de infinitud y de eternidad todas las manifestaciones, en las cuales, desde el átomo primitivo, comparte la Vida su purísimo destello vital, germina lo progresivo, ó séase desde el estado latente de su emanación ó aparición hasta el final de Divinización gradual y sempiterna, siempre ascendiendo al través de una absoluta serie, como derivada de un absoluto principio, y de ser, su ser, sin solución de continuidad, siendo cada uno la síntesis progresiva de su vida y ser anterior é inferior y *solidarios recíprocos del Todo*?

Pero... ¿cómo? Pues sirviéndose de los peculiares estados de impresión, de condensación y dilatación espiritual: calor, luz y sombra, formas, movimiento, magnetismo y demás combinaciones y efectos de eso que llaman fuerza negativa ó positiva, y vulgarmente Materia, y de sus cambiantes respectivos, cuerpos, sentidos, depuraciones, transmisiones y transmutaciones, correspondientes á cada capacidad adquirida ***hasta lo summum***, *sin término*.

En sus gestaciones demuestran todos los animales, y ***el hombre***, los reinos y estados por que han atravesado hasta el suyo actual.

Entra el grano en la tierra, fermenta, ó como se dice, púdrese su cuerpo, para llenar otros destinos en la Naturaleza: pero sus gérmenes vitales nútrense y desarróllanse en otros distintos cuerpos, pasando á su tiempo, de una en otra especie, al través de toda la absoluta serie de los reinos todos de la Naturaleza. Así, el que había sido gusano levántase ***resucitado*** de su sepulcro en una crisálida, y pasa á ser mariposa. Antes trasladábase con tardo paso, continuamente expuesto á ser aplastado, como inmundo: ciérnese ahora en el espacio con sus delicadas y hermosas alas, aspirando el vivificante perfume de las flores y libando y saboreando el dulcísimo néctar, escanciado en sus cálices; y perfeccionada esa fase, continuará transformándose y transponiéndose la mariposa, de especie en especie, subiendo como el renacuajo ascendido á rana, uno en pos de otro, los peldaños todos de la serie, según que—en el orden material—lo demostró Darwin, y san Pablo además en el espiritual, como refiere el Capítulo XV, primera Corintios, en conformidad con aquella parábola del Maestro, de que es necesario que caiga el grano en la tierra *y muera*, para que reviva y lleve mucho fruto.

Descórrese también el denso velo de esos ***ocultos misterios hasta***

la edad presente, con abrumadora claridad para todo materialista empedernido, que ya lleve ojos para ver, en el libro de la Sabiduría, á parte de lo contenido, sobre tales referencias, en los restantes setenta y uno de la Vulgata.

Y he ahí, con sujeción á nuestro tema, una bien simple y compendiosa exposición de *La Vida Universal.*

Fr. Pol.
(M. S. T.)

Marín 7 de Septiembre de 1901.



EL BIENAVENTURADO SAN JOSAPHAT DE LA INDIA

El número de Mayo de *The Open Court* reproduce un interesante bosquejo de las circunstancias relacionadas con la canonización de Buddha, como un santo cristiano, tomadas de la *Historia de las luchas entre la ciencia y la Teología en el Cristianismo*, del Hon. Andrew D. White.

«Habían despertado gran curiosidad las semejanzas encontradas entre diversas ideas fundamentales del cristianismo y del buddhismo á raíz de los descubrimientos filológicos de los sanskritistas Sir W. Jones, Carey, Wilkins, Foster y Colebrooke; mas las posteriores investigaciones en el mismo sentido de Bopp, Burnouf, Lassen, Max Müller y otros, han puesto de manifiesto claramente las fuentes donde nacieron no pocas ideas. Digna de todo encomio en el progreso de estos estudios fué la obra de los Padres Huc y Gabet, que disfrazados de Lamas penetraron en las principales regiones buddhistas del Tibet, y finalmente, propagaron por el mundo la notable semejanza de ideas, instituciones, etc. de los buddhistas y de los creyentes de su propia iglesia.

»Pero aún aparecieron más significativos descubrimientos. Hoy ha sido demostrado, por diversas investigaciones literarias, el indiscutible aserto de que el gran Buddha — Sakya-Muni mismo — había sido canonizado é inscripto entre los santos cristianos cuya intercesión podía ser invocada, y en cuyo honor podían ser erigidos altares, imágenes y capillas; y esto no tan sólo por el uso de la iglesia medioeval, griega ó romana, sino por la especial é infalible sanción y autorización de una larga serie de papas desde fines del siglo VI á fines del IX, sanción basada en uno de los más curiosos errores de la historia humana.

»La historia nos permite reconstruir el origen de muchas creencias cristianas, especialmente de aquellas que más influencias recibieron de otras re-

ligiones más antiguas, y á la vez arroja mucha luz sobre el carácter y ejercicio de la infalibilidad papal.

»A principios del siglo VII fué compuesta (según se dice, en el convento de Sdu Saba, cerca de Jerusalén) una piadosa narración, titulada BARLAAM Y JOSAPHAT, en la cual el héroe (Josaphat) era un príncipe hindo convertido al cristianismo por su compañero (Barlaam).

»Esta narración, habiendo sido atribuída á San Juan Damasceno en el siglo siguiente, comenzó á hacerse popular y terminó por ser aceptada como verdadera. Fué entonces traducida del original griego no sólo al latín, hebreo, árabe y etiope, sino á los más importantes idiomas europeos, incluyendo el polaco, bohemio é islandés. De aquí que fuera luego incluída en la piadosa enciclopedia histórica de Vincent de Beauvais, y lo que fué más importante aún, en las *Vidas de los Santos.*

»A causa de esto, el piadoso héroe Josaphat encontróse en la lista de los santos, y en ella continuó sin despertar sospechas, hasta que cerca ya de 1590, á propósito de las canonizaciones (labor que había atraído sobre Roma Sixto V) al sancionar y revisar las listas de santos, autorizándoles con la idea de hacer que fueran aceptados por la iglesia, entre los que fueron admitidos para *in eternum*, y señalados infaliblemente con el sello divino, deslizóse *el Bienaventurado San Josaphat de la India,* cuyos extraños hechos narraba San Juan de Damasco. Se señaló en honor suyo el día 27 de Noviembre, y el decreto pontificio fué aún reforzado por sucesivos pontífices por espacio de ciento cincuenta años, y por último, aprobóse nuevamente por Pío IX en 1873. Este decreto fué aceptado perfectamente como infalible; y en una de las más grandes ciudades de Italia puede aún hoy verse la iglesia cristiana dedicada á este santo. Tiene en el frontis las iniciales de su nombre ya italianizado, y en su amplio vestíbulo la inscripción «*Divo Josaphat*». Dentro, en un altar dedicado al santo y sobre un pedestal en el que se lee su nombre, una gran estatua representa al joven príncipe, con la testa coronada y contemplando un crucifijo.

»Además de esto, no dejaron de encontrarse reliquias de este santo, trozos de hueso que se dice pertenecieron á su esqueleto, las cuales fueron donadas por un Dux de Venecia al rey de Portugal, y hoy se conservan en Auveres.

»Un dato curioso más. El historiador portugués Diego Couto, al estudiar este hecho, se encontró con que la vida del Santo Josaphat era idéntica á la leyenda de Buddha. Afortunadamente para él, su fe era tan robusta que enseguida comprendió se las había con una falacia de Satán, y que la vida de Buddha no era sino una mera imitación diabólica de la vida de Josaphat, si bien éste era posterior en unos cuantos siglos á aquél. Justamente el abate Huc vió también en las ceremonias del Buddhismo una similar y anticipada imitación del ritual cristiano.

»Así permaneció este asunto durante trescientos años, hasta que varios estudiosos, atraída su atención sobre la leyenda por su curiosidad, aunque

sin llegar á su conocimiento, la estudiaron de nuevo; y en 1859 Laboulaye en Francia, Liebrecht en Alemania y otros después de éstos, demostraron que el libro cristiano fué tomado casi literalmente de una antigua biografía de Buddha, á la cual se había sujetado hasta en sus más pequeños detalles, no ya de relato, sino de fraseología, y que los únicos cambios importantes habían sido los del fin de algunos ejemplos que tendían á demostrar la miseria mundana, y los de hacer que el joven príncipe Buddha, instado en el original á convertirse en ermitaño, se hiciera cristiano en la segunda narración, y que su nombre Buddha, *Bodisat*, se convirtiera en el más escritural Josaphat.

»He aquí cómo en virtud de la infalible condescendencia del papado en materias de fe y de moral, Buddha fué convertido en un santo cristiano.»

(Traducido de la revista *Prabudha Bharata*, que se publica en Mayavati (Himâlayas). Número de Junio 1901). — V. D.-P.



UNA OPINIÓN SOBRE LA RAZA TURANIANA

La porción de tribus repartidas en una extensión inmensa de territorio en Asia y en Europa, hablando lenguas conocidas con el nombre de turanianas, habían ocupado la mayor parte del antiguo mundo antes de las emigraciones semíticas y aryanas. Del Tigris al Inclus poseían todo el territorio en que figuraron después los iranianos. La Ledia siguió llevando, después de la invasión de estos últimos, su nombre turaniano, que significa país. En Europa era quizá la misma raza que con caracteres mongólicos nos describe la arqueología prehistórica, antes del período glacial y de la que probablemente descienden los pueblos del Ural, los Lapones, los Fineses y los Euskaros, divididos y arrollados por invasiones sucesivas ó por la acción de los elementos. Esta civilización turaniana, tan incompleta como se quiera, duró, según el historiador Justino, quince siglos; período bien corto aplicado á una civilización primitiva, y por lo mismo estacionaria; pero ya se sabe cuánto horror tenían nuestros antiguos á las fechas largas, peocupación que dura todavía. El lugar y el momento en que aparecieron estos pueblos, es un secreto aún; los que pretenden que su centro de irradiación en el mundo es el lago aral, no hacen sino proporcionar un argumento, aunque de poco alcance, á los que niegan la existencia del turanismo, fundándose en que aquel país es improductivo y árido para ser semillero de numerosas tribus. Esto no es extraño; hay casi siempre nieblas en todos los orígenes; es preciso esperar á que el sol de la ciencia las vaya desvaneciendo poco á poco.

El tauranismo no es más que una palabra inventada por los aryas para distinguir á sus enemigos, palabra ó nombre con que designamos hoy esa raza de conformación particular, de caracteres especiales, cuya forma se aproxima al tipo mongol contemporáneo ó á la idea que de él tenemos, á pesar de su mezcla y diferencias, y cuyo lenguaje posee la aglutinación en alto grado; raza que por no haber cumplido ciertos progresos materiales, pierde el temor á lo invisible, ni la creencia en fuerzas espirituales superiores, ni la necesidad de comunicar con el gran todo por medio de esa disposición extraordinaria del organismo que produce el éxtasis. Estos carateres resaltan todavía en los pueblos modernos de esta raza. Castren afirma que la creencia en el encanto es el rasgo común á todos ellos, incluso los más inteligentes. El chamanismo indio, el druidismo británico, el pitonismo griego y el profetismo hebreo, bien pueden ser herencia turaniana.

E. SÁNCHEZ CALVO.

(Los nombres de los Dioses. El Turanismo.)



EL IDILIO DEL LOTO BLANCO

(CONTINUACIÓN)

CAPÍTULO VI

A la mañana siguiente, al abrirse mis ojos, mi cama estaba rodeada por los hermosos seres. Me miraban gravemente; no vi sonrisas en sus semblantes, pero la ternura infinita que de ellos emanaba me fortaleció. Me levanté y arrodillé al lado de mi cama, pues vi que se aproximaba algún momento solemne.

El más joven y hermoso de entre ellos dejó el círculo y se aproximó á mí. Se arrodilló á mi lado y unió mis manos, sosteniendo en ellas la flor de loto marchita que había sobre mi almohada.

Miré en tormo mío; los demás habían desaparecido. Estaba silencioso; sus ojos fijos en mí. ¡Cuán joven y hermoso era! La tierra no había dejado mancha alguna en su espíritu. Yo sabía que tal mancha estaba en el mío hasta que en el transcurso de las edades la lavase por completo. Sentía cierto temor de este compañero mío. ¡Tan blanco y puro era!

—No levantéis todavía la vista—murmuró.

Al permanecer así en silencio, una voz dulce sonó en mi oído.

—Estrellas gemelas de la tarde, tú, el último de la larga serie de videntes que han constituído la sabiduría del templo y coronado de gloria la gran-

deza de Egipto! La noche está próxima, y la obscuridad tiene que caer y ocultar á la tierra la hermosura de los cielos sobre ella. Sin embargo, la verdad quedará en mi pueblo, los hijos ignorantes de la tierra. Sois los destinados á dejar tras de vosotros una luz encendida, unos fastos para todo tiempo, que los hombres considerarán y admirarán en edades futuras. Los fastos de vuestras vidas y de la verdad que os inspiro serán transmitidos á otras razas, en otras partes de la opaca tierra, á una gente que sólo ha oído hablar de la luz sin haberla visto jamás. Sed fuertes porque vuestra obra es grande. Tú, hijo de nívea alma, no tienes fuerza para luchar solo contra las crecientes tinieblas; pero ahora da tu fe y pureza á este, cuyas alas están deslucidas con manchas terrenas, pero que ha reunido en ese impuro contacto fuerzas para la próxima batalla. Lucha tú hasta el fin por tu Reina y Madre. Habla á mi pueblo y dile las grandes verdades; diles que el alma vive y es bendita, á menos que la ahoguen en la degradación; diles que existe la libertad y la paz para todos los que se emancipen de las pasiones; diles que me miren y busquen el reposo en mi amor; diles que en toda alma humana existe la flor del loto, la cual se abrirá por completo á la luz, á menos que envenenen sus raíces; diles que vivan en la inocencia y que busquen la verdad, y yo vendré y estaré en medio de ellos y les enseñaré el camino hacia aquel lugar de paz donde todo es hermosura y todos son dichosos; diles que amo á mis hijos y deseo venir y morar en sus hogares, trayéndoles ese contento que vale más que toda prosperidad, aun en sus terrenas moradas; diles esto en una voz semejante á la trompeta de llamada, la cual no puede ser mal entendida. Salva á los que quieren oir, y haz otra vez de mi templo una morada para el Espíritu de Verdad. El templo debe caer, pero no caerá en la iniquidad. Egipto tiene que decaer, pero no decaerá en la ignorancia. Oirá una voz que no podrá olvidar, y las palabras que esa voz pronuncie serán la herencia oculta de las edades, y serán dichas nuevamente bajo otro cielo, como el heraldo de la aurora, que rasgará las prolongadas tinieblas. ¡Tú, mi hijo más joven, eres á la vez fuerte y débil; ¡prepárate! La lucha está próxima; no cejes una línea. Tienes un deber: enseñar al pueblo. No temas que la sabiduría no acuda á tu lengua. Yo, que soy la Sabiduría, hablaré por tu voz. Levanta la vista, hijo mío, y toma fuerzas.

Levanté mi vista al mismo tiempo que sentía más fuertemente la presión de la mano de mi compañero, que se hallaba de rodillas á mi lado. Comprendí que deseaba darme ánimo para contemplar la deslumbrante gloria que se hallaba ante mis ojos.

Ella estaba ante nosotros, y yo la vi como ve la flor al sol que la alimenta. La vi sin disfraz ni velo alguno. La hermosa aparición que había consolado mis lágrimas de niño, estaba fundida en el dios cuya gloriosa presencia llenaba mi alma con un ardor tal, que me parecía debía producir la muerte. Sin embargo, yo vivía, yo vi y comprendí.

CAPÍTULO VIII

El hermoso y joven sacerdote se levantó y se quedó á mi lado mientras yo contemplaba aquella gloria.

«Oid, hermano mío—dijo.—Hay tres verdades que son absolutas y que no pueden perderse, pero que, sin embargo, pueden permanecer en el silencio por falta de expresión.»

«El alma del hombre es inmortal, y su futuro es el futuro de una cosa cuyo desarrollo y esplendor no tiene límite.»

«El principio dador de vida mora en nosotros y fuera de nosotros; es inmortal y eternamente benéfico; no se ve, ni se oye, ni se huele; pero es percibido por el hombre que desea la percepción.»

«Cada hombre es su propio absoluto árbitro, el dispensador de gloria ó de infierno para él mismo; el decretador de su vida, su recompensa, su castigo.»

«Estas verdades que son tan grandes como la misma vida, son tan sencillas como la mente más simple del hombre. Alimentad al hambriento con ellas. Adiós. Anochece. Pronto vendrán por vos; estad pronto.»

Desapareció. Pero la gloria no se desvaneció ante mis ojos. Vi la verdad. Vi la luz. Permanecí abarcando la visión con mi apasionada vista. Alguien me tocó. Volví en mí inmediatamente, ante un sentimiento repentino de que la hora de la lucha había llegado. Agmahd se hallaba ante mí. Parecía muy serio; su semblante era menos frío que de costumbre; había un fuego en sus ojos como nunca había visto antes.

—Sensa—dijo en voz baja, pero muy clara, que parecía un cuchillo—, ¿estás preparado? Esta noche es la última de la Gran Festividad. Necesito tus servicios. La última vez que estuviste con nosotros estabas loco; tu cerebro estaba trastornado con las locuras de tu propia fatuidad. Ahora exijo tu obediencia, tal como otras veces la has prestado, y esta noche se necesita de ti, porque un gran milagro ha de verificarse. Tienes que ser pasivo, ó de lo contrario perecerás. Estás demasiado versado en todo lo que sabemos para que puedas vivir, á menos de ser uno de los nuestros. Tu elección hállase clara ante ti. Hazla pronto.

—Está hecha—contesté.

Me miró con mucho interés. Leí en su pensamiento y vi que había esperado encontrarme triste con la soledad, enfermo del largo ayuno, y abatido. En lugar de esto me hallaba erguido, animado, lleno de valor; yo sentía que la ley estaba en mi corazón, que el gran ejército de seres gloriosos estaba detrás de mí.

—No tengo temor á la muerte—contesté—, y no continuaré siendo el instrumento de hombres que están matando la religión real de Egipto, la grande y única religión de la verdad, en beneficio de sus propios deseos am-

biciosos. He visto y comprendido vuestros milagros y las enseñanzas que dáis á la gente; no os ayudaré más. He dicho.

Agmahd permaneció silencioso mirándome. Su faz se tornó más blanca y rígida, como esculpida en mármol. Recordé sus palabras aquella noche en el santuario interno cuando dijo: «Renuncio á mi humanidad». Vi que era así, que la renunciación era completa. No podía esperar piedad; no tenía que tratar con un hombre, sino con una sombra animada de una voluntad dominante y absolutamente egoísta.

Después de un momento de pausa, habló con mucha calma:

— Sea así. Los Diez oirán tus palabras y las contestarán; tienes el derecho de estar presente á su deliberación; eres en el templo de tan alta jerarquía como yo mismo; será una lucha de fuerza contra fuerza, de voluntad contra voluntad. Te aviso que perecerás.

Volvióse, y se marchó con aquel paso lento y majestuoso que tanto me había fascinado cuando niño.

Me senté sobre mi caina y esperé. No tenía miedo, pero no podía pensar ni reflexionar. Tenía conciencia de que se aproximaba un momento en que requeriría toda mi fortaleza; y permanecí sin movimiento y sin pensamiento, reservando toda la fuerza que poseía.

Una estrella se elevó ante mí, una estrella brillantísima que me parecía tener la forma de la flor del loto en su pleno desarrollo. Excitado y asombrado me levanté y me lancé hacia ella. Se alejó de mí; yo no quería perderla, y la seguí ansiosamente. Pasó por la puerta de mi habitación al corredor, vi que la puerta cedió al tocarla. No me detuve á pensar por qué estaba abierta, sino que seguí la estrella y su luz, que momentáneamente se hizo más brillante y su forma más definida; vi los pétalos de la flor real blanca, y desde su dorado centro surgía la luz que me alumbraba.

Veloz y ansiosamente atravesé el ancho y oscuro corredor. La gran puerta del templo estaba abierta y la estrella pasó por ella al aire libre. Yo también salí del templo y me encontré en una avenida de extrañas estatuas. De repente percibí una presencia en la entrada exterior que me llamaba. Corrí á lo largo de la avenida con pies que no sabían dónde me llevaban; sin embargo, yo sabía que tenía que ir. Las grandes puertas estaban cerradas; pero tan cerca de ellas, que sentí como si me encontrara en medio, había una vasta multitud, una masa de gente. Estaban esperando la gran ceremonia, la gloria final de la fiesta, que debía verificarse aquella noche en los portales del templo mismo. Miré y vi á la Reina y Madre á mi lado. Tenía en su mano una antorcha encendida, y conocí que su luz había formado la estrella que me había conducido allí. Era ella, pues, la luz de vida, la que me había guiado. Se sonrió y en un momento desapareció; yo estaba solo con mi conocimiento, y la gente, apiñada y sumida en la ignorancia, esperaba á las puertas la enseñanza de los sacerdotes.

Recordé las palabras de mi predecesor, mi hermano, que me había dado las tres verdades para el pueblo.

Alcé mi voz y hablé: mis palabras me llevaban como si fueran ondas, y mi emoción creció tornándose en un gran mar que me arrebataba; y al mirar los ojos ansiosos y los semblantes asombrados, y enajenados ante mí, conocí que aquella multitud era también arrastrada por aquella ola veloz. Mi corazón se ensanchó con la delicia del lenguaje al expresar las grandes verdades que había hecho mías.

Por fin principié á decirles cómo había sido yo encendido por la antorcha de la santidad y estaba resuelto á entrar en una verdadera vida de devoción por la sabiduría, y á rechazar todo el lujo que rodeaba la vida sacerdotal, desligándome para siempre de todo deseo, excepto de los que perteneciesen al alma. Hablaba con toda la fuerza de mi voz, rogando á todos los que sentían que la luz se encendía en ellos, que entrasen en una senda semejante, aun en medio de sus vidas en la ciudad ó en las montañas. Les dije que, porque los hombres compraban y vendían en medio de la calle, no era necesario que olvidasen por completo y ahogasen la esencia divina en ellos. Les incité á consumir con la luz del espíritu los deseos groseros de la carne que les impedían abrazar la verdadera doctrina, y los conducían en multitudes á rendir culto en el santuario de la Reina del Deseo.

Calléme repentinamente, con un sentimiento de cansancio y falto de fuerzas. Conocí que á cada lado mío había alguien; después vi que estaba rodeado. Los diez sacerdotes habían formado un círculo á mi alrededor. Kamen Baka se hallaba frente á mí, con sus ojos fijos en los míos.

Entonces grité en alta voz desde en medio de este círculo:

Oh pueblo de Egipto, recuerda mis palabras. Nunca más podréis oir al mensajero de la madre de vuestra vida, la madre del Dios de Verdad. Ella ha hablado. Id á vuestras casas y escribid sus palabras en planchas, grabadlas en piedras, de suerte que la gente aún no nacida pueda leerlas, y repetidlas á vuestros hijos para que oigan la sabiduría. Id, y no os detengáis á presenciar el sacrilegio del templo que se va á consumar esta noche. Los sacerdotes de la diosa mancillan su templo con la locura, la pasión y la realización de toda clase de deseos. No escuchéis sus palabras, sino id á vuestras casas y pedid la lección á vuestros propios corazones.

Mis fuerzas habían llegado á su fin. No pude pronunciar una palabra más. Con la cabeza inclinada y los miembros fatigados obedecí al amenazante círculo que me rodeaba y volví mis pasos hacia el templo.

En silencio avanzamos á lo largo de la avenida y entramos en el templo. Una vez dentro nos detuvimos. Kamen Baka se volvió y miró por la avenida.

—La gente murmura—dijo.

Volvimos á ponernos en marcha por el gran corredor. Agmahd apareció en una puerta y se detuvo ante nosotros.

—¿Es así?—dijo con voz extraña. Vió lo que había sucedido por el aspecto del grupo que miraba.

—¿Qué haremos?—dijo Kamen Baka.—Hace traición á los secretos del templo é incita á la gente contra nosotros.

—Será una gran pérdida—dijo Agmahd—, pero se ha hecho demasiado peligroso. Debe morir. ¿Digo bien, hermanos?

Un ligero murmullo pasó de labio en labio. Todos eran de la opinión de Agmahd.

—La gente murmura en la puerta—repitió Kamen Baka.

—Acercáos á ellos—dijo Agmahd—; decidles que esta es una noche de sacrificio y que la diosa hablará con su propia voz.

Kamen Baka dejó el círculo, y Agmahd ocupó inmediatamente su lugar.

Yo permanecí inmóvil, silencioso. Comprendí confusamente que mi suerte estaba echada; pero no sabía ni tenía deseos de preguntar de qué modo iba á morir. Sabía que no había esperanza alguna para mí en las manos de los sumos sacerdotes. No había apelación contra su autoridad, y la multitud de sacerdotes inferiores les obedecían como esclavos. Yo, solo, era impotente en medio de aquella multitud y bajo esta autoridad absoluta. Yo no temía la muerte, y creí que era mi deber para con la Reina y Madre que su servidor fuese á ella lleno de alegría. Era mi último testimonio en la tierra de mi amor por ella.

(Se concluirá).



CUESTIONARIO

Pregunta 6.ª — *The Vâhan* (Septiembre 1899).

A. F. P. — ¿Existe algún medio por el cual el clarividente ordinario no ejercitado pueda emplear sus poderes útilmente?

C. W. L. — Sin duda alguna. La posesión del poder clarividente es una ventaja y privilegio muy grande, y usado de una manera prudente y adecuada, puede convertirse en una bendición y en un motivo de progreso para su afortunado poseedor, así como si hace de él un uso indebido, puede á menudo ser causa de maldición y desgracia. Los principales peligros que le cercan provienen del orgullo, la ignorancia y la impureza; y si éstos se evitan, como fácilmente pueden hacerlo, nada sino cosas buenas puede esperarse de él.

El orgullo es el primer gran peligro. La posesión de una facultad que, si bien es la herencia de toda la raza humana, sin embargo, sólo se ha manifestado hasta aquí en muy raras ocasiones, produce á menudo en el clarividente ignorante (y todavía con más frecuencia en la clarividente) el sentimiento de que ha sido exaltado sobre sus semejantes, y elegido por el Altísimo para llevar á cabo alguna misión de transcendental importancia; que está dotado de un discernimiento que jamás puede errar; que ha sido escogido bajo la dirección angélica para ser fundador de una nueva ley divina, y así sucesiva-

mente. Recuérdese que existen, siempre tras la cortina, multitud de entidades maliciosas que están prontas á fomentar todas esas ilusiones, á reflejar y dar cuerpo á todos estos pensamientos, y á hacer cualquier papel de arcángel ó espíritu director cuando esto les divierte. Es por desgracia tan fatalmente fácil persuadir al hombre ordinario de que él es en el fondo un ser verdaderamente muy puro y digno por todos conceptos de servir de vehículo para cualquier revelación especial, que aun sus mismos amigos fracasan cuando de algún modo tratan de hacerle ver la realidad á través de su ceguera y prejuicios.

Viene luego otro peligro, el de la ignorancia, y quizá sea éste el mayor, puesto que es el origen de todos los demás. Si el clarividente conoce algo acerca de la naturaleza de tal facultad, si comprende bien las condiciones de aquellos otros planos en que su visión penetra, no puede, naturalmente, suponer que haya sido la única persona favorecida con ese privilegio, ni puede tampoco hacerse la ilusión de que es imposible que sea engañado. Pero cuando se halla, como tantos otros, en la más completa ignorancia acerca de lo que es en sí su facultad, está sujeto en primer término á cometer toda clase de errores en cuanto á lo que vé, y luego á ser la fácil presa de las falaces y traidoras entidades de toda especie que existen en el plano astral. No posee criterio alguno por cuyo medio pueda juzgar acerca de lo que ve ó cree ver, ni testigo á quien recurrir para comprobar sus visiones ó comunicaciones; de suerte que no puede apreciar la proporción relativa y la propiedad de las cosas, y por lo tanto, eleva la máxima contenida en un libro cualquiera á la categoría de fragmento de la sabiduría divina, y una simpleza del tipo más vulgar al rango de mensaje angélico. Además, si carece de los conocimientos ordinarios referentes á materias científicas, comprenderá frecuentemente de una manera por completo errónea, lo que sus facultades le permitan percibir, y por tanto expondrá, grave y solemnemente, los más groseros absurdos.

La impureza es el tercer peligro. El hombre de vida y pensamientos puros, de intención pura y exento de egoísmo, está por este sólo hecho libre de la influencia poco deseable de las entidades de los otros planos. No existe en él nada que se preste para servir á sus diversiones; no es un instrumento á propósito para ellos. Por otra parte, todas las buenas influencias rodean naturalmente á un hombre semejante, y se apresuran á servirse de él como de instrumento para obrar, y de esta suerte se crea en torno suyo una barrera más que le protege contra todo lo que es bajo, ruín y miserable. Por el contrario, el hombre egoísta é impuro atrae inevitablemente sobre sí á todo lo peor del mundo invisible que tan estrechamente nos rodea, respondiendo siempre á las insinuaciones del mal, mientras que á las fuerzas del bien les será muy difícil causar impresión alguna en él.

Pero el clarividente que tenga en cuenta todos estos peligros y se esfuerce en evitarlos, que se tome el trabajo de estudiar la naturaleza y la explicación *racional* de la clarividencia, y cuyo corazón sea humilde y sus motivos

puros, un hombre semejante puede en realidad aprender mucho con esos poderes que encuentra en sí mismo, y pueden serle de gran provecho para llevar á cabo la obra que se ha propuesto.

Si, ante todo, se dedica cuidadosamente á la educación de su propio carácter, si observa y anota con atención todas las visiones que se le presenten; si se esfuerza pacientemente en separar el fondo de verdad que en ellas existe de las diversas falacias y exageraciones que en un principio es casi seguro, hallará inextricablemente confundidas en ellas; si las estudia y comprueba por todos los medios y se esfuerza en distinguir las que sean veraces, y en qué difieren de las que han resultado menos dignas de crédito, muy pronto se hallará en condiciones de restablecer el orden en el caos, y aprenderá á distinguir entre lo que sea digno de confianza y aquello que por el momento debe abandonar como incomprensible.

En el transcurso del tiempo observará probablemente que recibe impresiones, sea por visión directa ó solamente por contacto, que se relacionan con las personas que le redeen. En este caso también, el anotar cuidadosamente cada una de esas impresiones así que se presentan y el estudio y comprobación imparciales de las mismas, demostrará pronto á nuestro amigo hasta qué punto puede confiar en esas percepciones ó visiones; y tan pronto como halle que son correctas y provechosas, ha conseguido una gran ventaja; pues está en posesión de un poder que le permite ser mucho más útil á aquellos con quienes trabaja de lo que hubiera podido ser si sólo hubiese conocido de ellas lo que á la simple vista le es dado percibir.

Si, por ejemplo, su visión abarca las auras de los que le rodean, con lo que éstas le demuestren puede juzgar y sacar el mejor partido posible en su trato con ellos; puede estimular sus buenas cualidades latentes, dar fuerza y vigor á sus débiles voluntades, así como corregir lo que haya de malo en sus caracteres. Además, su facultad puede á menudo permitirle observar y ver algo acerca de los procedimientos de la naturaleza, así como de la obra de las evoluciones no humanas que nos rodean, y por lo tanto, adquirir un conocimiento mucho más amplio sobre toda clase de asuntos ocultos. Si está personalmente relacionado con algún clarividente que haya sido educado de una manera regular, entonces tendrá la gran ventaja de poder someter sin dificultad sus visiones al examen y prueba de una persona en quien puede tener confianza.

Generalmente hablando, pues, el método que puede recomendarse al clarividente no educado, es el de una paciencia á toda prueba y mucha vigilancia; pero siempre con la esperanza en su corazón de que si hace un buen uso de sus facultades naturales, con toda seguridad atraerá la atención favorable de aquellos que siempre van en busca de instrumentos que puedan emplear en la gran obra de la evolución, y que cuando el tiempo llegue recibirá la educación que con tanto ardor desea, y de este modo se le pondrá en estado de poderse convertir definitivamente en uno de aquellos que ayudan á la humanidad.

«PRABUDDHA BHARATA»

Hemos sido agradablemente sorprendidos por la visita de la Revista Inda cuyo nombre encabeza estas líneas.

Prabuddha Bharata es una hermosa publicación de orientalismo y filosofía, que ve la luz en el Centro del Asia, en los Himâlayas... Y no ha sido lo sorprendente para nosotros el recibo de una Revista asiática — pues en esta Redacción no es nuevo establecer el cambio con excelentes publicaciones orientales —, sino la carta que su Director, el doctísimo sabio oriental Brahmachari Amritananda, nos dirige en nuestra propia lengua y que por distintos conceptos nos ha henchido de satisfacción.

Una carta escrita en *Mayavati* (vía Almora) *Kumaon Himâlayas* y redactada por tan lejanos cultivadores del idioma de Cervantes, no puede menos de conmover á quien sabe todo lo que representa el aprendizaje de un idioma como el nuestro allá en las remotas regiones de la India septentrional.

Bien venida sea *Prabuddha Bharata*, á cuya Redacción saludamos desde estas columnas, ofreciéndonos para siempre como amigos verdaderos y como compañeros en la común tarea de unificar apartadas razas, apartadas literaturas y apartadas creencias.

He aquí el sumario de los tres últimos números de la para nosotros nueva publicación:

MAYO, 1901.

Por el Camino.—Enseñanzas de Sri Ramakrishna.—Una necesidad del Hinduismo, por *A. Sannyasi*.—Sat-Sanga, por *Sananda*.—Credo cívico, por *Sister Nivedita*. — Una página de la vida de Shira, por *Swami Virajananda*. —Correspondencia.—En defensa de Swami Vivekananda.

JUNIO, 1901.

Enseñanzas de Sri Ramakrishna. — ¿Qué es Religión?, por *Swami Vivekananda*.—Libertad, por *Mumukshu*. — Necesidades de la India.—Una página de la vida de Hrivaji.—Los cuatro senderos, por *Maitrananda*.—Mujeres de la antigua India, por *Swami Virajananda*.— El San Josaphat de la India. —La Asociación de socorro de Pobres, Benares. — Por el Camino.— Correspondencia.

estadística del alcoholismo, recetas de excelentes bebidas de temperancia, menús y recetas de almuerzos de 5 á 12 cts., carta del doctor J. Barlow, de la Universidad de Glasgow, sobre el alcoholismo, etc.)

15. Grawitschky: «Modo de evitar las enfermedades».
16. C. Andress: «Regulación de la salud».

Estas publicaciones, reproducidas en más de 50.000 ejemplares, serán remitidas gratis á todos los que las pidan á Ed. F. Forga, Arequipa (Perú), quien recibe óbolos para la propaganda anti-alcohólica y vegetariana.

Próximamente serán publicados los siguientes folletos vegetarianos:

17. Dr. A. de Neuville, París: «Afuera la carne».
18. J. Grand, doctor en medicina, París: «Alimentación vegetariana».
19. O. Richter, Berlín: «Dos amigos: una conversación sobre el vegetarismo».
20. B. Buerdorff: «111 hechos reales á favor de la alimentación vegetariana».
21. «Algunos datos sobre el vegetarismo en Hispano-América». Recopilaciones.
22. «Miscelánea vegetariana». Traducciones varias.
23. Carlos Buddeus: «Jesucristo y los Esenianos», del alemán (estudio del género de vida de Jesús.
24. Dr. Rosch: «La causa principal de la mayor parte de las enfermedades crónicas y especialmente de las continuas dolencias del sexo femenino», de la 7.ª edición alemana (Contra los abusos en el matrimonio.)



Do Espiritismo, por D. Duarte Velloso. Coritiba, Brasil, 1901.

Hermosa conferencia dada en el Club Coritibano en Abril último, llena de importantes datos sobre el movimiento filosófico moderno.



Henri Çausse. — *Biografía de Allan Kardec.*

Discurso pronunciado en Lyon el 31 de Marzo de 1896, con prólogo de Gabriel Delanne, y traducido al español por el Sr. Brunet.

Agradecemos el envío.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27.—Madrid.